

## RECORDANDO A **GABRIEL RETES**... IN MEMORIAM

**Julio Carrasco Bretón**

**E**l 20 de abril recibí la noticia del fallecimiento de Gabriel Retes mientras tomaba un café en mi estudio, confinado en Bretaña, Francia, debido al Coronavirus. La amarga sorpresa me provocó un salto en la memoria y obviamente en el tiempo de esa generación nuestra “sesenta y ochera”, de eventos y experiencias compartidas que se van perdiendo en el horizonte.

Era el inicio de la década de los 70 cuando formamos “Cine Teatro Tercer Mundo” con Gabriel Retes, Tina French, Jorge Santoyo, Diana Mariscal, Pollo Mariscal, Pilar Campesino, Fernando Balzareti, Abel Woolrich, entre otros participantes. Yo estaba de acuerdo con la concepción cinematográfica de Gabriel, realizar un cine comprometido con la justicia social, el combate a la corrupción, un cine que reflejara la realidad mexicana y latinoamericana, que contribuyera a formar una conciencia social y política en México, que exhibiera los grandes problemas generados por una sociedad clasista y volcada en la etapa del sistema capitalista de aquella época. El entusiasmo de Gabriel siempre estaba presente, de hecho él, que tenía ya la experiencia cinematográfica con el corto *El Paletero*, cuyo protagonista fue el espléndido actor Héctor Suárez, quien en el filme era un paletero con su carro de helados, inocente víctima de la policía, tal como sucede todavía. En aquella época yo quería entrar al CUEC (Centro de Estudios Cinematográficos de la UNAM, cuyo director era Manuel González Casanova), para lo cual me puse a estudiar cine por mi cuenta, viendo películas, leyendo revistas y libros; todo ello me creó una visión y conocimiento más profundo sobre el lenguaje cinematográfico. Desilusionado de no haber sido aceptado en el CUEC, seguí con la pintura y la poesía. Y cuando Retes me invita a que fundáramos una compañía que produjera cine y teatro crítico —“Cine Teatro Tercer Mundo”— acepté de plácemes. Él dirigió el primer cortometraje, *Los años duros*, inspirado en la novela *Los años difíciles*, habiendo seleccionado los sets, el elenco compuesto por Ignacio Retes, Jorge Santoyo, el Flaco Ibañez, Eduardo Casab, Fernando y Juan Balzaretti, Tina French, Alejandro Tamayo, Evaristo Liceaga, en total 18 actores; también elaboró la lista de recursos materiales, lo cual incluía una planta de luz. Invitó a ser parte del equipo de producción a Héctor Mariscal, piloto aviador que por cierto sufrió un accidente cuando hubo un operativo aéreo

para rescatar la estrellada nave en la cual iba el “Slim de la época”, Carlos Trouyet.

Héctor Mariscal era mi suegro en aquel entonces (yo estaba casado con su hija Diana Mariscal) y nos prestó su planta de luz, pues iban a realizarse tomas nocturnas y del amanecer también, sobre todo éstas últimas nos dejaban congelados ante la espera del corte de la pizarra de acción. Una anécdota que no se me olvida es cuando nosotros los guerrilleros le disparamos a un soldado y éste cae abatido y en el suelo seguía temblando en un largo estertor y todos, incluyendo Gabriel, estábamos paralizados ante la magnífica actuación, cuando el actor empieza a gritar: “¡quiten la corriente, me están quemando!”; lo que pasó es que en aquellos tiempos se usaban globos con tinta o sangre animal que estallaban al paso de una corriente para simular el brote de sangre ante el impacto balístico y al pobre actor se le quedó pegado a la piel y efectivamente le estaba quemando. Iniciamos la filmación en los parajes del bosque de Tlalpan bajo la dirección de Gabriel; otros compañeros y yo actuábamos como guerrilleros. Ahí fue donde me percaté de su visión y capacidad, no sólo en la dirección de la película, sino además su ojo clínico atrás de la cámara, como diría Gabriel Figueroa: “la fusión del ojo con la lente para descubrir lo visualmente inédito”.

Gabriel toda su vida fue hiperactivo. Me viene a la memoria que después de largas sesiones de rodaje en la noche, él y la actriz Tina French pasaban horas con la moviola (viejas máquinas portátiles para editar las películas), pasando y repasando la cinta para poder hacer una edición meticulosa, por decirlo así. Gabriel tenía un reloj biológico de sincronización de las imágenes con los movimientos o acciones desarrolladas en las escenas, capacidad que afinó con los años a través de toda su filmografía. Por ejemplo en *El bulto* o *Excessbagage* de 1992 (los derechos para ser reinterpretada fueron adquiridos por un cineasta norteamericano, cosa que nunca sucedió). La filmografía de Gabriel Retes se caracteriza por la renovación en el tratamiento y desarrollo de los temas candentes que siempre escogió para su rodaje, pero al mismo tiempo la fidelidad a su ideario político como creador en cada una, así como el sello distintivo en la implementación del ritmo en la secuencia de las escenas, ya sea que se tratara de *Bienvenido-Welcome*, o *Chin chin el teporocho*, del escritor tepiteño ya fallecido también, Armando Ramírez (esta película fue su primer

largometraje de carácter comercial). O *Nuevo mundo*, que causó polémica para los feligreses de la virgen por el protagonista, que es un fraile, quien solicita a un indígena que pinte una virgen, filme que me hizo acordar del descubrimiento del muralista Jorge González Camarena (en Huejotzingo, Puebla, descubre una virgen de Guadalupe pintada por el autóctono Marco Cipactli. Y la comparó con la misma que está en la Villa de Guadalupe). O *Flores de papel*, cinta que arremete contra las buenas costumbres de la mal llamada burguesía mexicana.

En las películas de Gabriel Retes actuaron Tina Romero, Diana Bracho, Aarón Hernán, Lucila Balzareti, Héctor Avila, Angel Aragón, de los que recuerdo al repasar, incluyendo al querido Abel Woolrich, ya fallecido, con quien jugábamos dominó. La filmografía de Gabriel Retes es muy vasta, en los 80 realiza *Bandera rota*, recuerdo la obra de teatro llevada a la pantalla, *La ciudad al desnudo*, entre una veintena de películas que siguieron hasta su última cinta, terminada completamente en el 2019. Es interesante señalar que Gabriel siempre tuvo una relación muy cercana, intelectual y políticamente, con sus padres, el gran actor y dramaturgo Ignacio Retes y Lucila Balzareti, crítica cinematográfica de una amplia cultura, que abrió brecha en ese medio dominado por la intelectualidad masculina. Rememoro las veces que fuimos invitados a comer al departamento de sus padres en la avenida Insurgentes sur, ellos vivían arriba de un restaurante que con los años se extendió como una cadena por México. Ignacio Retes decía que hasta su departamento llegaba el olor de los pollos rostizados, pero que era más soportable que el olor a las hamburguesas americanas. Gabriel desde chico estuvo vinculado con el arte, la cultura, medio de transformación de la realidad. Y Lucila había tratado a Diego Rivera, incluso algunas de las películas de Gabriel partieron de guiones compartidos con su padre.

En relación a los realizadores que él admiraba en esa época eran Luis Buñuel, John Huston, Felipe Cazals, entre otros. Una que otra noche discutíamos del cine mexicano, sin embargo yo estaba interesado por el cine de Ingmar Bergman, así que incursioné como director, habiendo elaborado un guión a partir del cuento “El Puente”, escrito por mi amiga íntima y suegra, la pintora Graciela Mariscal, rodaje que quedó inconcluso por falta de medios y otras razones. Gabriel continuó asiduamente en el cine, yo me concentré en la pintura después de ese descalabro, a la enseñanza en la UNAM y a filmar los movimientos sindicales independientes, particularmente el nacimiento del primer sindicato no blanco, no charro, no controlado por Fidel Velázquez, me refiero al sindicato del personal académico de la UNAM, el SPAUNAM, y el STEUNAM, primer sindicato de trabajadores y empleados de la UNAM. Por ese entonces Gabriel y yo nos perdimos la pista, aunque curiosamente nos enterábamos de lo que

hacíamos por los amigos o la prensa. Hasta que hace dos décadas me habló desde Costa Rica, donde era agregado cultural; él estaba enterado que yo estaba en el Salón de la Plástica Mexicana del INBAL y quedamos de vernos en México, con la idea de que organizara un grupo de colegas para invitarlos a participar con su obra plástica en Costa Rica. Nos vimos en México en una de las vacaciones consulares, como si no hubiera pasado el tiempo. Posteriormente, cuando retornó a vivir a México, nos volvimos a reunir, para entonces ya le habían hecho un homenaje en la Cineteca sobre su filmografía.

Hace tres años, en uno de mis viajes a México, me invitó al rodaje de su película *La revolución y sus artistas*, sobre el Dr. Atl (Gerardo Murillo) y el inicio del muralismo mexicano. Gabriel actuó en el papel del Dr. Atl; nuestro amigo Miguel Peraza hizo el papel de José Vasconcelos, Fernando Juvenal el de José Clemente Orozco, Jorge Santoyo el del pintor Montenegro y en el papel de Nahui Olin, Meritxell Galez, además de un nutrido elenco que reprodujo la vida cultural y política de México en aquel periodo contiguo al movimiento revolucionario y el surgimiento de un modelo de educación para el pueblo. Retorné a París y en el siguiente viaje a México me invitó a ver la *premiere* de la película en su casa, en ese magnífico conjunto de edificios Art Decó en la avenida Revolución, cerca del cine Ermita; y luego a cenar en otra ocasión en compañía de René Avilés Fabila y su esposa, para mostrarles la película. La conversación de la cena giró alrededor de la personalidad de los muralistas y José Vasconcelos, por cierto éste fue el último largometraje realizado por Gabriel. En otro viaje que hice a México me invitó al teatro a ver la adaptación de la obra *Trainspotting*, de Irvin Welsh. Gabriel poseía esa doble virtud, la de la escenificación teatral y la cinematográfica, atributos que no tienen todos los directores de cine. Y ya señalábamos la línea ideológica de la temática tratada en todos sus largometrajes, lo cual lo ubica como el cineasta de nuestra generación más comprometido con la contribución a mostrar los hoyos negros de nuestra sociedad y confrontar a los espectadores con la realidad. Su concepción del cine no es de un arte para ser contemplado pasivamente, sino para ser reflexionado críticamente. Gabriel Retes, como todo creador, permanecerá vivo y vigente con el legado filmico que nos dejó a varias generaciones. ☒

---

**Julio Carrasco Bretón** (Ciudad de México, 1950). Mexicano, artista plástico. Ingeniero químico, con estudios de maestría en Filosofía por la UNAM. Estudió pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la misma universidad. Ha realizado 65 murales en México, Canadá, España, Cuba, Francia, Hungría, Colombia, Bulgaria y Ginebra. Participó en 60 exposiciones individuales y 160 exposiciones colectivas en 18 países. Es fundador de la Sociedad de Artistas Lúdicos y Presidente de la Sociedad de Muralistas por la Cultura Universal. Tiene publicados dos libros de poesía: *Raíces sembradas en nubes de luna* y *Fragmentos de un Poemario* y uno de ensayos, *El otro laberinto*. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.